

# reseñas

## **Indianidad y descolonización en América Latina: documentos de la Segunda Reunión de Barbados, México, Ed. Nueva Imagen (Serie Interétnica), 1979, 407 pp.**

La creciente revitalización y la presencia de los movimientos étnico-civilizatorios en los últimos tiempos hace necesario un replanteo en su estudio y una búsqueda para su comprensión. Ineludiblemente, esta labor presupone una reconsideración y crítica de los presupuestos básicos de las ciencias sociales. La tarea de abordar la problemática étnica se presenta tanto en el plano teórico, considerando a estos movimientos como fenómenos sociales e históricos, como en el plano práctico, entendiéndolos como caminos para la acción en el marco de los Estados modernos multinacionales y en el curso de los procesos de descolonización. No se puede continuar analizando el problema siguiendo las líneas impuestas por el discurso sociológico-antropológico tradicional.

### **La etnicidad desde la perspectiva de la antropología occidental céntrica**

En las tradiciones antropológicas nacidas en Europa y en Estados Unidos, la categoría de etnicidad ha provisto al investigador con un "fenómeno autónomo", funcionando en una realidad ordenada idealmente, dentro de los límites de un equilibrio normativo. Se consideró que grupos e individuos "manipulaban" símbolos culturales en nombre de "intereses" de corto alcance, siempre encaminados a algún tipo de adaptación a esa realidad concebida como dada y a la conservación del equilibrio en ella. La etnicidad se colocó entonces por encima o divorciada de los procesos estructurales económicos y políticos, y llegó así a

transformarse en clave para explicar situaciones sociales sin tomarse en cuenta la función estructural del factor étnico (las diferencias y las relaciones étnicas) en momentos históricos y en sociedades específicas.

Al abstraer a la etnicidad del contexto socio-histórico no hay discusión o análisis posible de fenómenos como el del colonialismo en tanto productor de relaciones socioeconómicas específicas, eliminador de identidades y sancionador de la cultura y la historia en los propios términos del colonizador. Así, la etnicidad no se visualizó en su papel estratégico en las luchas anticoloniales ni en el proceso de descolonización, proceso que no ha terminado y que apunta a la recuperación del ser histórico.

Se pueden observar en los estudios sociológicos y antropológicos, dentro de la tradición europea y norteamericana, las siguientes características teórico-metodológicas: la concepción de una estructura dual de la sociedad; el concepto de pluralismo; el estudio parcial de la realidad centrado en las dimensiones culturales y de la conducta; el análisis sincrónico ahistórico; el aislamiento de la problemática étnica de la realidad global en la que se presenta, y la concepción del grupo étnico como objeto autónomo; la idea de la existencia de un equilibrio social hipotético y, en consecuencia, de un orden social último, en el cual, por ejemplo, la "retribalización" y la "destrribalización" actuarían como mecanismos adaptativos; el tomar al individuo como unidad de análisis y no a unidades sociales mayores, y la presentación de los colonizadores como "grupo de referencia" positivo al tratar la etnicidad en sociedades colonizadas, y de "Occidente" como "agente de civilización".<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Ver, por ejemplo, A. L. Epstein, *Politics in an Urban African Community*, Manchester, 3ra. ed., 1973; "Urbanization and Social Change in Africa", *Current Anthropology*, núm. 8, pp. 282-283; "The Network and Urban Social Organization" y "Gossip, Norms and Social Networks", en J.C. Mitchell (ed.), *Social Networks in Urban Situations*, Manchester, 1969; J. C. Mitchell, *The Kalela Dance*, Rhodes-Livingstone, Paper núm. 27, Manchester, 1956; "Theoretical Orientations in African Urban Studies: Methodological Approaches", en M. Banton (ed.), *The Social Anthropology of Complex Societies*, A.S.A. 4, Londres, 1969; A. Cohen (ed.), *Urban Ethnicity*, A.S.A. 12, Londres, 1974, y *Custom and Politics in Urban Africa*, Londres, 1969; F. Barth (ed.), *Ethnic Groups and Boundaries. The Social Organization of Culture Difference*, Oslo, 1970; N. Glazer y D. P. Moynihan (eds.), *Ethnicity. Theory and Experience*, Cambridge y Londres, 1976. "ology", en P.C. W. Gutkind y P. Waterman, *African Social Networks in Urban Situations*, Manchester, 1969; J. C. Mitchell, *The Kalela Dance*, Rhodes-Livingstone, Paper núm. 27, Manchester, 1956; "Theoretical Orientations in African Urban Studies: Methodological Approaches", en M. Banton (ed.), *The Social Anthropology of Complex Societies*, A.S.A. 4, Londres, 1969; A. Cohen (ed.), *Urban Ethnicity*, A.S.A. 12, Londres, 1974, y *Custom and Politics in Urban Africa*, Londres, 1969; F. Barth (ed.), *Ethnic Groups and Boundaries. The Social Organization of Culture Difference*, Oslo, 1970; N. Glazer

Quizás la característica más notoria y de mayor peso que deba criticarse es la sincronidad de los estudios y la ausencia de análisis de los conflictos sociales. Se parte de la idea de un equilibrio social hipotético que permitiría el desarrollo gradual y no conflictivo de la "occidentalización", la asimilación, la homogeneización agresiva impuesta por el Estado. La ahistoricidad de los estudios a veces no implica el descuido total de los datos históricos, sino el carácter selectivo de la presentación de los datos que se dan como trasfondo. En este tipo de estudios, entonces, se toma a la etnicidad como explicación última de situaciones sociales y se la considera un fenómeno independiente. La etnicidad no se presenta como producto histórico. El problema de la ahistoricidad se relaciona estrechamente con la idea subyacente de la existencia de un orden social último (generalmente como se observa en el "presente etnográfico" que estudia el investigador), en el cual las relaciones sociales se consideran en términos de equilibrio o transacciones entre iguales, nunca conflictivas, como se trasluce en el énfasis puesto en la "adaptación" al sistema social existente. Al revisar los enfoques de la antropología funcionalista aplicada a África colonial, O. Onoge hace notar:

... la consecuencia más desastrosa de los africanistas funcionalistas fue su annesia general sobre la situación social objetiva en la que los africanos estaban inmersos en el momento. Me refiero, por supuesto, a la situación colonial ... la unidad de estudio siguió siendo la tribu ... fue una totalidad parcial la que los africanistas funcionalistas quisieron considerar ... debemos insistir que en el momento en que estas comunidades tradicionales fueron estudiadas no eran las contradicciones entre sus instituciones supuestamente prístinas a las que debía haberse dado relevancia sino la misma contradicción de **la vida en una colonia** ... Esta contradicción central fue rara vez enfrentada.<sup>2</sup>

y D. P. Moynihan (eds.), **Ethnicity. Theory and Experience**, Cambridge y Londres, 1976. 'ciology", en P.C. W. Gutkind y P. **Social Networks in Urban Situations**, Manchester, 1969; J. C. Mitchell, **The Kalela Dance**, Rhodes-Livingstone, Paper núm. 27, Manchester, 1956; "Theoretical Orientations in African Urban Studies: Methodological Approaches", en M. Banton (ed.), **The Social Anthropology of Complex Societies**, A.S.A. 4, Londres, 1969; A. Cohen (ed.), **Urban Ethnicity**, A.S.A. 12, Londres, 1974, y **Custom and Politics in Urban Africa**, Londres, 1969; F. Barth (ed.), **Ethnic Groups and Boundaries. The Social Organization of Culture Difference**, Oslo, 1970; N. Glazer y D. P. Moynihan (eds.), **Ethnicity. Theory and Experience**, Cambridge y Londres, 1976.

<sup>2</sup> O. Onoge, "Revolutionary Imperatives in African Sociology", en P.C. W. Gutkind y P. Waterman, **African Social Studies**, Londres 1977, p. 36-37 del autor.

La acción agresiva de las políticas unificadoras desarrolladas por el Estado en las sociedades multiétnicas se ha basado, entre otras, en la idea de que la diferencia implica retraso. Académicamente, esta posición se traduce en los acercamientos que enfatizan el carácter competitivo de las relaciones entre sectores étnicos. Por ejemplo, en las palabras de N. Glazer y D.P. Moynihan,

... Los hombres no son iguales, ni tampoco lo son los grupos étnicos... cada sociedad establece normas –valores socialmente establecidos– seleccionados en un universo de tales valores... una vez que se ha hecho la selección acerca de lo que es bueno y lo que es malo, los individuos –y, ahora agregamos, los grupos étnicos– tienen diferentes niveles de éxito para alcanzar la condición deseada.<sup>3</sup> Así, de la aceptación explícita de la desigualdad, ésta se justifica en base al éxito o fracaso obtenido para alcanzar lo que la sociedad en abstracto decide que es bueno. También en este tipo de análisis está presente la idea de un orden social inmutable determinado de una vez y para siempre por una entidad abstracta llamada sociedad, que parece no tener contenido social, y sin señalarse qué sectores de la sociedad son los que seleccionan, preservan, legitiman e imponen los valores socialmente establecidos y por qué. En este caso, el Estado se concibe como un ordenador supremo aceptado.

### **La etnicidad y la antropología como política. Un nuevo diálogo:**

Últimamente se han desarrollado esfuerzos para criticar los diferentes enfoques en boga acerca de las cuestiones nacional y étnica, con el objetivo de dar nuevas interpretaciones, explorando aspectos que no han sido considerados anteriormente.<sup>4</sup> La colección de documentos que ha sido publicada bajo el nombre **Indianidad y descolonización en América Latina**, va más allá de la intención académica de búsqueda de nuevos caminos para el análisis teórico del problema. Si tenemos en cuenta que los intelectuales son un producto de su sociedad, y de las circunstancias históricas que la han moldeado, y que la situación socio-histórica en que están insertos determina su práctica científica,

<sup>3</sup> OP. CIT., PP. 11, 12 y 17.

<sup>4</sup> Por ejemplo, en A. Abdel-Malek (ed.), *Sociologie de l'Imperialisme* Paris, 1971; Talad Asad (ed.), *Anthropology and the Colonial Encounter*, Londres, 1973; Jean Copans (ed.), *Anthropologie et Imperialisme*, Paris, 1975; C. Guzman Bockler, *Colonialismo y Revolución*, México, 1975; R. Jaulin (ed.), *El etnocidio a través de las Américas*, México, 1976; S. Varese, *The Forest Indians in the Present Political Situation in Peru*, Copenhagen, 1972, etcétera.

podemos explicarnos tanto el desarrollo de los enfoques de una antropología llamada tradicional (colonialista, imperialista), muy interesada en la problemática étnica por motivos ideológico-prácticos, y, por otro lado, la actitud de búsqueda y de intención de participación de los intelectuales, científicos sociales críticos, que ahora aparecen unidos en esta publicación a los actores sociales mismos. Este trabajo de conjunto da a la obra un valor significativo en términos de intención, esfuerzo y apertura de perspectivas. Es producto del diálogo comenzado en Barbados en 1971 que, continuado y ampliado, llevó a la realización de la segunda reunión, en 1977, en la que se contó con la presencia de los enviados de varias de las organizaciones indígenas de América.

En la primera reunión, el diálogo se desarrolló sólo entre antropólogos preocupados por la problemática étnica; y la discusión se centró exclusivamente en la zona de América del sur no andina. Las derivaciones más significativas de esta reunión fueron la producción de la Declaración de Barbados, la toma de conciencia a nivel de la opinión pública sobre la situación de las etnias indígenas oprimidas, y la respuesta de las organizaciones indígenas de América Latina, que llevó a la reunión de Barbados II. Si en 1971 fueron los antropólogos quienes marcaron con su presencia las discusiones y éstas se centraron en la tarea de diagnosticar la situación de las etnias indígenas oprimidas, en 1977 fueron los representantes indígenas quienes cobraron presencia, y la tarea entonces se orientó hacia problemas de estrategia y acción posible.

En realidad, en **Indianidad y descolonización en América Latina** se presentan dos colecciones de documentos. Esto no impide que la discusión y los materiales se desarrollen de forma coherente y consistente. Pero, si ha de haber una crítica desde un plano académico, ésta sólo podrá hacerse a las contribuciones que los científicos sociales han hecho a esta obra. Los documentos presentados por las organizaciones indígenas proveen, en tanto, material para la reflexión, para conocer y comprender el pensamiento, la realidad y los proyectos de América india. Para comprenderlos, fundamentalmente, y para tomar conciencia. La única crítica válida al contenido de estos documentos sólo podrá venir de aquellos que son los actores sociales en la práctica, de las etnias dominadas que se encuentran en la lucha activa por su liberación y por la transformación de la realidad americana.

Los análisis teóricos, con estudios de caso, que se presentan aquí toman en cuenta el proceso histórico de formación de las estructuras socioeconómicas latinoamericanas y, en consecuencia, las situaciones de colonialismo y dominación de estas sociedades y los mecanismos de reproducción de las condiciones que las hacen perdurar. La problemática étnica no se separa aquí de las conside-

raciones sobre el carácter del Estado, ni del contenido y consecuencias de las políticas que éste impone. Estado que inventa y define una categoría particular, la de indio. Éste es objeto del cambio dirigido con fines de integración/asimilación a un Estado-nación concebido por los sectores hegemónicos de la sociedad multinacional, intención que no se concretiza en la integración sino en la preservación de la situación de marginación del indígena.

Guillermo Bonfil, en "Las nuevas organizaciones indígenas. Hipótesis para la formulación de un modelo analítico", se concentra en los factores económicos y políticos, y hace un planteo claro sobre los elementos a tomar en consideración para detectar y entender las propuestas de alternativa al proyecto del "occidente" capitalista; propuestas en las que la vitalidad de las identidades originales y la dimensión política de la etnicidad tienen un papel fundamental. Si es cierto que se desarrolla una lucha de las etnias dominadas por conservar o recuperar los espacios propios, creo que la definición de espacio como la de grupo étnico no debería referirse a la concepción que de ellos tiene F. Barth. Barth supone la existencia de grupos en coexistencia paralela, en situación de interdependencia, y sin embargo funcionando como bloques cerrados en "organizational vessels". La perspectiva de Barth difiere radicalmente de la posición que se desarrolla en este artículo, presenta un cuadro ideal y no real de las relaciones interétnicas, y no sugiere un modelo de interpretación dinámico y comprensivo.<sup>5</sup> La mención de Barth, sin mayor explicación, podría confundir al lector. Los espacios vitales, como los concibe Bonfil, son, en tanto, materia de transformación y no rígidos, con contenido de acción y sin interdependencias ficticias.

Varios de los colaboradores (Miguel A. Bartolomé en "Conciencia étnica y autogestión indígena"; Stefano Varese en "¿Estrategia étnica o estrategia de clase?") se interesan por abordar el problema fundamental de la conciencia étnica, tanto como campo para el análisis teórico como por su valor estratégico para la organización de movimientos sociales.

Este reconocimiento y conocimiento de la conciencia étnica como elemento estratégico es de especial importancia, dado que por un lado, ha sido ignorada por las corrientes antropológicas clásicas y, por otro relegada por los enfoques que se centran mecánicamente en el análisis de clase y que consideran a la etnicidad como asunto secundario. De esta discusión deriva la reflexión que se concentra en el problema de la conciencia étnica y la conciencia de clase. Pensamos que la etnicidad es particular-

<sup>5</sup> C.f. F. Barth, "Introduction", en F. Barth (ed.), *op. cit.*

mente relevante en el caso de los grupos étnicos dominados, cuando las diferencias étnicas sirven para justificar formas de dominación. En estos casos es necesario observar el modo de estructuración de las diferencias étnicas y las diferencias de clase.

Cuando las fronteras étnicas y las fronteras de clase coinciden mayoritariamente, se hace necesario considerar las relaciones entre la lucha de clases y la lucha política de bases étnicas. Georg Grünberg aborda este problema específicamente en el caso del campesinado indígena latinoamericano ("Etnología práctica y desarrollo rural en el Paraguay"), considerando que "... La identidad étnica, junto con la conciencia de clase, posibilita relaciones dinámicas mutuas entre la población rural marginal (campesinos), que busca su propia identidad y la reinterpretación de su historia, falsificada por el colonialismo y el patriotismo burgués y los indios". En relación con este campo, también interesa a los participantes apreciar el carácter de una intelectualidad y un liderazgo político indígena en franco resurgimiento. De particular interés, por el planteo nuevo que introduce para la discusión, es el trabajo de Jean Loup Herbert sobre la ideología de la latinoamericanidad, ideología de la negación que conlleva a la carencia de identidad propia de las burguesías latinoamericanas; burguesías que deben enfrentarse a la vitalidad y a la conciencia de profundidad, de permanencia histórica del colonizado americano indígena.

### **La etnicidad como expresión de alternativas de civilización:**

Los varios documentos producidos por diferentes organizaciones indígenas americanas es muestra de la puesta en práctica de una colectiva voluntad política e histórica de las etnias dominadas americanas, que quieren defenderse, expresarse, participar y contribuir en el proceso de construcción nacional de las sociedades multiétnicas, desafiando, así, a los sectores que imponen, dominan y manipulan el destino de los distintos componentes de estas sociedades en favor de su proyecto nacional.

La existencia de esta voluntad política e histórica de larga duración puede constatarse en sus manifestaciones, en la existencia de tradiciones de protesta, en los esfuerzos de estas etnias por recuperar su ser histórico (desde la identidad y la lengua hasta el territorio y la tierra), en la elaboración de una ideología de resistencia y en la formulación de proyectos propios. A nivel menos visible, pero fundamental, subyace la permanencia de una dinámica de reproducción y recreación de los estilos étnicos en el marco cotidiano. Es clara, en estos documentos, la existencia de una interpretación de las condiciones sociales objetivas y el deseo de influenciarlas forjando proyectos históricos propios. Es obvia

(y de esperarse) la actitud crítica hacia los académicos, las instituciones oficiales y el Estado.

En unos casos, más que en otros, se enfatiza sobre las tácticas para la acción a seguir y las posibles estrategias (como en el documento de la Federación Indígena del Territorio Federal Amazonas [Venezuela] o en el Manifiesto del Movimiento Indio Peruano). Otros documentos lo son de denuncia, como el Mensaje del día del Indio, o son un llamado, como en “¿Qué es la Federación Shuar?” (Ecuador). En otros, se concentra la historia de un pueblo, aquella que las historias oficiales, legitimadas y legitimadoras niegan pero que el pueblo conserva y vive (como en “El pueblo mapuche”, de V. Mariqueo; el “Manifiesto de Tiahuanaco”; y la “Historia de la dominación europea en América, escrita por un dominado”, de Simeón Jiménez Turón, Ye’cuana).

Por parte de las antropólogos participantes, esta colección de trabajos muestra que la discusión en el campo de las ciencias sociales ha abandonado la mera crítica ideológica —la denuncia limitada, la actitud de buena voluntad siempre precaria e insuficiente—, crítica que queda al nivel de un debate de ideas, para entrar en el terreno de la crítica política de estas disciplinas, particularmente de la antropología. Esto ocurre al enfrentarse a un problema concreto, el de la problemática étnica, con una nueva perspectiva. Esta tarea supone la reconsideración del “objeto” de estudio, su redefinición, y una transformación en la óptica del investigador. No es suficiente, entonces, que el investigador muestre la situación social de quienes estudia a quienes estudia, sino una reconsideración general de la teoría y la práctica en las ciencias sociales y humanas. Se deben formular los problemas en términos nuevos; se debe buscar un nuevo discurso, contestar a las preguntas relevantes que plantean las situaciones sociales actuales; organizar los estudios para actuar en la práctica. J. Copans habla de la liberación de la antropología para construir una antropología de la liberación, señalando que el antropólogo “. . . no juega el papel de consejero ni de jefe oculto sino que es un **elemento potencial de apoyo** (teórico, práctico y financiero). . . para las luchas de liberación nacional y contra el neo-colonialismo”<sup>6</sup>

La tarea de conjunto de la que se derivó **Indianidad y descolonización en América Latina** constituye, por una parte, un esfuerzo más en la reformulación de la teoría y la práctica en ciencias sociales (esto desde el punto de vista del investigador preocupado por el futuro de estas disciplinas y por el papel social que él desea cumplir); por otra parte, los documentos conforman un eslabón más en la labor de concientización sobre la problemática america-

<sup>6</sup> J. Copans, *Critiques et Politiques de l'Anthropologie*, Paris, Dossiers Africains, 1974, p. 125 y nota a pie de página núm. 21. del autor.)



na, de análisis y de producción de propuestas alternativas, tarea que se visualiza en toda su urgencia.

La publicación presenta los trabajos de Guillermo Bonfil Batalla ("Las Nuevas Organizaciones Indígenas"), de Trino Morales ("El Movimiento Indígena en Colombia"), de E. E. Mosonyi ("El Movimiento Indígena y sus Aliados Dentro de la Realidad Venezolana Contemporánea"), de Jean Loup Herbert ("La Latinoamericanidad: una Ideología Contrarrevolucionaria"), de V. Mariqueo ("El Pueblo Mapuche"), de Simeón Jiménez Turón ("Historia de la Dominación Europea en América, Escrita por un Dominado" y "Tüweyemu-Dirigente"), de Silvio Coelho dos Santos ("Indígenas Sobrevivientes en el sur del Brasil: Perspectivas para su Destino"), de Natalio Hernández y F. G. Hernández (La ANPIBAC y su Política de Participación"), de Georg Grünberg ("Etnología Práctica y Desarrollo Rural en el Paraguay"), de M. A. Bartolomé (Conciencia Étnica y Autogestión Indígena"); de V. D. Bonilla ("¿Qué Política Buscan los Indígenas?") y de Stefano Varese ("¿Estrategia Étnica o Estrategia de Clase?"). Se unen a ellos los documentos de la Federación Indígena Puerto Ayacucho, Territorio Amazonas (Venezuela); los "Objetivos de la Federación Indígena del Territorio Federal Amazonas (Venezuela)"; del Congreso Indígena de la República Argentina; de la Federación Shuar (Ecuador); el Mensaje del Día del Indio; el Manifiesto de Tiahuanaco (Bolivia); el Manifiesto del Movimiento Indio Peruano; el de la Comunidad Guajira; el de la Asociación Indígena de Panamá; el del Comité Regional Indígena del Cauca (Colombia), y el del Movimiento Indio de Guatemala. Además, se incluye una relación de antecedentes del Grupo de Barbados, una lista de los participantes en la segunda reunión, y las siguientes declaraciones: "Declaración de Barbados II"; "Recolonización de América del Sur"; "Sobre el Instituto Lingüístico de Verano", y "La mujer indígena".

**Susana B. C. Devalle**